

El taller de lectura es claramente didáctico y propone, en varios apartados, diversas actividades a los alumnos a partir de los poemas de Quevedo. Los ejercicios resultan muy completos y ofrecen un amplio panorama de las cuestiones que puede suscitar la poesía quevediana. Se aprecia, en general, un intento de que el alumno sepa insertar la obra del autor en su contexto histórico y en las corrientes artísticas y filosóficas de la época, rehuyendo posturas más formalistas o autobiografistas. Merece destacarse también que estas actividades suelen ser poco preceptivas y dejan bastante libertad interpretativa al alumno.

Como ejercicio de aplicación se propone la comprensión de un largo fragmento del canto II del «Orlando el enamorado» editado sin notas ni aclaraciones y, por último, se anima al alumno a emitir un juicio razonado y global sobre la poesía de Quevedo. El volumen se cierra con un útil índice de títulos y de primeros versos, aunque no habría estado de más también la inclusión de un índice de notas.

De la lectura de la antología puede deducirse, como ya se ha apuntado, que, a la vista de su introducción clara y precisa, las notas y comentarios, la selección y el apéndice, el público natural del volumen lo constituyen los alumnos de enseñanzas medias y primeros niveles universitarios, aunque también los lectores curiosos que quieran iniciarse en la lectura de la obra quevedesca y, por supuesto, los especialistas en el autor, a los que siempre podrán servir los juicios y comentarios, por lo general muy atinados, que emite Jauralde sobre varios de los poemas que edita. A este respecto la antología cumple sobradamente y resulta, a pesar de los descuidos que podrán ser corregidos en ulteriores ediciones, muy adecuada para el público al cual se destina.

Fernando Rodríguez-Gallego

Quevedo y Villegas, F. de, *La vida del Buscón*, ed. E. Cros, Área, Barcelona, 2002, 257 pp.

En los últimos tiempos estamos viendo cómo muchas editoriales apuestan por ediciones de obras clásicas de carácter divulgativo. Vienen a cubrir un hueco en el mundo editorial, ya que hasta hace relativamente poco el lector que quisiese acercarse a las grandes obras de la literatura tenía que elegir entre las ediciones eruditas (algunas de ellas a un alto precio) o ediciones nada cuidadas, donde simplemente se nos presentaba el texto, sin ningún tipo de anotación y en el mejor de los casos con cuatro o cinco páginas de introducción. Sin embargo, desde hace relativamente poco, nos encontramos con ediciones que apuestan por un camino intermedio. Estas en un primer momento fueron enfocadas para

ser utilizadas como materiales didácticos en la enseñanza secundaria, y a partir de ahí surgieron otras que pretendían cubrir un mercado mucho más amplio, el del «común de los lectores», es decir, aquellas personas que se acercan a la obra literaria para disfrutar de ella sin tener una fuerte preparación filológica y a quienes les resulta conveniente y de gran ayuda una anotación explicativa, pero sin entrar en excesivos detalles ni en polémicas críticas. Este tipo de lectores también agradece una introducción divulgativa, general, no excesivamente detallada, que les ayude a centrar la obra en una época histórica y enfoque su lectura en los puntos más relevantes de la obra. Son éstas ediciones que se encargan a especialistas, buenos conocedores de la obra que editan, y que se ofrecen a un precio muy asequible. Dentro de este tipo de ediciones se encuentra la edición de *La vida del Buscón* que ha realizado Edmond Cros y se acaba de publicar (septiembre de 2002) en la colección de Clásicos Comentados de la editorial Área, y que se puede adquirir por 5,95 euros.

Cros divide su edición en tres partes: la «Introducción», «La vida del Buscón» y «Actividades» en torno a la obra. La «Introducción» es relativamente breve (42 páginas), y de carácter general. Comienza con una correcta presentación de la época que se extiende desde el inicio del reinado de Felipe II a la muerte de Felipe III (1555-1621) donde nos aporta algunos datos sobre la demografía, la economía, e historia política principalmente. A continuación el lector se encuentra con un cuadro cronológico de tres columnas donde se resaltan los hechos de la vida y obra de Quevedo, los hechos históricos y los culturales que ocurrieron durante la vida de don Francisco. El tercer epígrafe es un buen resumen-introducción a la vida y obra de Quevedo. En mi opinión se podrían hacer dos salvedades a estos tres epígrafes. En primer lugar, creo que hubiese sido más conveniente que la introducción histórica se hubiese circunscrito al periodo de la vida de nuestro autor, o por lo menos que se hubiese extendido hasta 1645 (fecha de la muerte de don Francisco). Hasta 1625 España es una nación triunfante, al menos en el campo militar, y es a partir de esta fecha cuando empieza el verdadero declive del Imperio. Tal vez esto hubiese ayudado a presentar mejor al lector algunos sucesos en la vida de don Francisco y en su trayectoria literaria (especialmente el periodo comprendido entre 1620-1630). Por otro lado, creo que hubiese tenido más sentido colocar el cuadro cronológico tras el epígrafe dedicado a la vida y obra de Quevedo, para que el lector, después de haber leído este epígrafe y la introducción histórica, viese plasmado de una forma más gráfica aquello sobre lo que había leído anteriormente.

Continúa la obra con un epígrafe que se centra especialmente en *El Buscón*. Se podría afirmar que Cros sintetiza de una forma

bastante acertada en un número reducido de páginas los aspectos más importantes de la obra. Se habla de la pertenencia de ésta al género de novela picaresca, y del *Lazarillo* y el *Guzmán* como iniciadores del género, de los problemas en la construcción de la obra, de su estructura, de la forma autobiográfica, etc. El quinto apartado de la introducción es un elenco de once citas de reconocidos filólogos que hacen referencia a diferentes aspectos de la obra. Personalmente, dudo de la pertinencia de dicho apartado. El lector se encuentra con una serie de retazos, de jirones, sin ningún sentido de conjunto. Me parece que hubiese sido mucho más apropiado insertar dichas citas en los diferentes epígrafes de la «Introducción», donde el editor podría haberlos contextualizado y haberse servido de ellos para apoyar sus tesis y opiniones. Por lo que respecta a la selección, de las once citas que recoge, tres son de Lázaro Carreter, dos de Leo Spitzer (por lo que puede dar la sensación de repetición) y también recoge una de Mijail Bajtín de carácter muy general y que no habla exactamente de *El Buscón*. A pesar de lo dicho, hay que señalar que es éste un apartado que aparece bastante en este tipo de ediciones.

Por lo que respecta a la «Bibliografía esencial», no entiendo la inclusión de un sub-apartado dedicado a las ediciones de *El Buscón* que al editor le parecen más importantes. En principio, el «lector común», una vez que tiene esta obra en sus manos, la leerá y no se interesará por comprar otras ediciones. Por lo que respecta al sub-apartado dedicado a los estudios, y sin entrar a valorar la selección hecha, creo que podrían haberse elegido otros más fácilmente accesibles al lector que quiera profundizar en su conocimiento de la obra. De las nueve entradas bibliográficas, sólo dos son posteriores a 1990, lo que hace que las demás sean difíciles de conseguir en una librería normal (algunas de dichas obras están agotadas desde hace algunos años).

En el último apartado de la «Introducción» el editor nos informa de que sigue el manuscrito *Bueno* o manuscrito B, que corrige en ocasiones sirviéndose de la edición de Lázaro Carreter. Nos parece que acertó al hacer tal cosa. Esto y la decisión de modernizar las grafías pero no los términos léxicos arcaicos, hacen que resulte un texto correcto, de fácil lectura que a la vez conserva bien el sabor del Siglo de Oro.

La anotación que acompaña al texto nos parece acertada. Sencilla, centrada en explicar el léxico desusado, arcaico, y algunos aspectos histórico-culturales relevantes. El editor ha preferido la sencillez y claridad a la precisión y profundidad, lo que hace que en algunos casos no se apuren todos los significados y matices que se podrían explicitar en el texto. Aunque he echado en falta que se anotasen algunos términos más (no muchos más), me parece que el editor, teniendo en cuenta el público al que se destina la obra, ha

realizado una buena anotación, que facilita la comprensión y no resulta pesada al lector (por ejemplo, me parece un acierto no haber incluido citas bibliográficas ni pasajes paralelos en la anotación).

Concluye el libro con una propuesta de actividades en torno a *El Buscón*. Más que actividades perfectamente definidas y aplicables directamente en el aula son sugerencias que se hacen al docente. Éstas requerirán una adaptación del profesor a las necesidades específicas de su aula y un importante trabajo de preparación. Por ejemplo, se proponen una serie de actividades posibles con Internet y materiales digitales, pero no se especifica cuáles son los sitios de la Red más interesantes y dónde se pueden encontrar dichos materiales, lo que obligará al profesor a realizar la búsqueda y la selección, y a concretar la guía de trabajo que deben seguir los alumnos. Otro tipo de actividades resultan difíciles de llevar a cabo, ya que para ello es necesario que se conozcan otras obras picarescas como el *Lazarillo* o el *Guzmán de Alfarache*. Por ejemplo, se propone comparar personajes de *El Buscón* con personajes de estas obras. A no ser que se trate de cursos específicos sobre novela picaresca, es poco probable que los alumnos hayan leído el *Guzmán*, lo que obligará al profesor a localizar, seleccionar y proporcionar los textos a los alumnos.

En conclusión, nos parece que la edición de Edmond Cros de *La vida del Buscón* resulta muy interesante como edición divulgativa. Facilita la comprensión y disfrute de la obra a través de una «Introducción» de carácter sencillo y general. El texto se ha fijado de una forma acertada. La anotación, que principalmente se dedica a solucionar problemas de comprensión léxica o histórico-cultural, resulta correcta, clara y nada pesada, comparada con la de una edición más filológica. Por último, en el apartado didáctico, encontramos algunas sugerencias interesantes, ideas creativas, pero sobre las cuales el profesor deberá trabajar bastante antes de poder llevarlas a cabo.

Ignacio Pérez Ibáñez

*Poesía satírica y burlesca de los Siglos de Oro*, ed. I. Arellano y V. Roncero, Madrid, Espasa Calpe, 2002, 344 pp.

Siempre resulta gratificante la aparición de una nueva antología de poesía del Siglo de Oro, tanto más si se trata de un género como el satírico-burlesco, todavía infravalorado en ciertos sectores, y mucho más si cabe si, como es el caso que nos ocupa, la antología ha sido llevada a cabo con tal rigurosidad filológica y esmero. La presentación de toda una galería de textos poéticos procedentes de diversos momentos y distintos autores del Siglo de